



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL

Mayo 2017 nº 47

DESAFIAR FRONTERAS: LA MUJER SIROFENICIA (MT 15, 21-28)

Las fronteras son una realidad que Jesús de Nazaret transita no para legitimarlas, sino para "saltarlas" y en ellas se encuentra con mujeres que se convierten en maestras en hacerlo. Una de ellas es la mujer sirofenicia. Vamos a adentrarnos en el encuentro de Jesús con ella.

El modo que tiene la mujer de acercarse a Jesús le descoloca por la transgresión que supone. La mujer actúa de un modo que desde el esquema religioso-cultural-androcéntrico judío es inadmisibles y que le lleva a Jesús a creer y afirmar: "No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt 15,24). Podríamos decir que en un primer momento Jesús no entiende la reivindicación de esta mujer: "No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos" (Mt 15,26), por eso la contesta tan duramente. La responde con un introyecto aprendido, un cliché, un tópico interiorizado dentro de su marco etnocéntrico. Sin embargo, más allá de esta primera reacción espontánea, la realidad concreta, de esta mujer: su dignidad, su sufrimiento, la terquedad y la autenticidad que ella muestra en su conciencia de que la Buena Noticia precisamente si es de Dios no puede ser monopolizada por ninguna cultura ni religión ni sexo, sino que pertenece a todos, le amplía su visión de la realidad. Lo que este encuentro nos revela de Jesús de Nazaret y también de nosotras es que ninguna identidad es una de por sí cerrada, sino que somos "identidades en proceso", "identidades en cambio" a partir del encuentro con los y las diferentes y especialmente con los más excluidos y excluidas.

El texto nos muestra a un Jesús que cambia, aprende, modifica su marco de comprensión de la realidad y de la salvación. Su identidad no es una identidad cerrada, sino en continuo modelaje por la realidad y los encuentros con la gente a través de quienes el Abba le revela nuevos matices de su misericordia. La fuerza argumentativa de la realidad de esta mujer con toda su dignidad y también su sufrimiento y su modo de encararlo y buscar alternativas, *somete a crisis* los marcos de comprensión de Jesús, le cambia sus esquemas. En el Evangelio de Mateo el encuentro de Jesús con esta mujer marca un antes y un después. Representa la fisura con el exclusivismo de Israel. De ahí que los textos que sucedan a éste resalten sobre todo el orden nuevo instaurado por Jesús como un orden que rompe con toda frontera y elitismo también

religioso.

Pese al descoloque inicial Jesús se relaciona con esta mujer como una *interlocutora a pie de igualdad*. Buscando no el monólogo autorreferencial, sino el diálogo y en ese diálogo, la escucha y el dejarse interpelar por la realidad del otro/a resulta fundamental. El talante de Jesús no es la afirmación dogmática sino el dejarse afectar, interpelar en el encuentro relacional. Lo que moviliza la fraternidad en Jesús es el sufrimiento de la gente y su anhelo de liberación, la dignidad rota del hermano o la hermana, la ley interna de la caridad (Rm 13,8.10). El mandamiento del amor es para Jesús la única ley. Toda su existencia es obediencia a un Dios que por ser amor y encarnarse se concreta en *desobediencias al desamor, la violencia y la injusticia*, su sí está cargado de *noes*. Nuestro seguimiento a Jesús es un *sí al amor* y por eso exige muchos *noes* en nuestro nombre y desobediencia civil ante las leyes injustas.

La mujer sirofenicia nos urge hoy también a nosotras hoy a saltar algunas fronteras:

- *La frontera entre lo "religioso" y lo "pagano". Las fronteras entre la Iglesia y el reino, porque "fuera del mundo no hay salvación".*

- *La frontera entre "lo políticamente correcto" y la libertad del reino que nos urge a anunciar y denunciar, a "amar políticamente".* Las nuevas sirofenicias nos recuerdan hoy que nuestro posicionamiento nunca es neutro y nos urgen también a recuperar la dimensión política del amor. La lógica burguesa ha hecho del amor un sentimentalismo que ha dulcificado su carga transgresora e incluso revolucionaria. Pero el amor vivido al modo de Jesús descentra, desinstala, problematiza, da prioridad a la necesidad del otro sobre la propia, subvierte el orden, transgrede, es creativo, sitúa como primeros a los últimos (Mt 21,28-32) se le hace intolerable la injusticia (I Cor.13). En este sentido decimos que es *político*, porque se traduce en pasión y compromiso por el bien y la dignidad de todas, empezando por los últimos y las últimas (E G. 74). Como seguidoras y seguidores de Jesús necesitamos recuperar esta dimensión para dar el salto de lo *individual* al *coraje colectivo*.

PEPA TORRES PÉREZ

RELIGIOSA APOSTÓLICA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Pedagogía del feminismo

¿QUÉ ES LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO? DESPEJANDO ALGUNAS DUDAS EN RELACIÓN A LA ÉTICA DEL FEMINISMO

Cuando vemos ejemplos como el del pasado mes de marzo, en el que en el Parlamento Europeo, Janusz Korwin-Mikke, dijo que las mujeres "son más débiles, más pequeñas, menos inteligentes", o cuando presenciamos cómo es elegido presidente de los EEUU un señor como Donald Trump, que dice que "las mujeres son objetos estéticamente agradables", nos damos cuenta de que al feminismo, como a otros esfuerzos contra la discriminación, aún les queda camino que recorrer.

La brecha salarial entre hombres y mujeres, la escasa presencia de las mujeres en los lugares de influencia y la no superación de la lacra de la violencia de género, dan señal inequívoca de que el patriarcado sigue presente y de que los avances no son lo suficientemente sólidos. La discriminación en relación a las mujeres ha de desvelarse y erradicarse.

En el mar de la confusión

Llamamos feminismo al trabajo por la igualdad de oportunidades y deberes de hombres y mujeres. Es necesario distinguirlo de la "ideología de género". Esta ideología supone la no asunción de que nacemos como hombres o mujeres, seres diferentes a nivel biológico y psicológico. Promueve que cada persona pueda elegir lo que quiere ser, su propia *identidad*, con independencia de su sexo. Igualmente puede elegir la *tendencia u orientación* sexual. Identidad (quién soy) y tendencia (quién me atrae sexualmente), son en esta ideología, variables y cambiantes.

La ideología de género, así llamada a partir de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en 1995, en Beijing, parte de una propuesta de esta asamblea, en la que se decide el cambio de la categoría "mujer" por el concepto "género". En este momento comienza una ruptura. Las feministas promueven el necesario replanteamiento de toda la estructura de la sociedad a la luz de los estudios de género, pero surge a la vez la "ideología de género", que utilizando el lenguaje del feminismo, parece no pretender la igualdad sino la abolición de diferencia.

Las feministas que no somos afines a la ideología de género, distinguimos sexo de *género*, que como tal es la *mirada* que sirve para reconocer que efectivamente existen condicionantes culturales y sociales que determinan *comportamientos*



discriminatorios hacia las mujeres. El fin de esta mirada es caer en la cuenta de los machismos o micro-machismos que aún siguen existiendo, que cargan a las mujeres y las excluyen.

Para las feministas, la excepción de quien se siente en desacuerdo profundo con el sexo con el que ha nacido, ha de tener vías de solución. Igualmente son respetables las diferentes tendencias sexuales, pero la base no es que somos variables en la identidad y la tendencia en función del contexto y la educación.

La "ideología de género", se entiende como una forma de concebir el mundo en el que la excepción se convierte en la regla y en el patrón de construcción del individuo. Mientras que el feminismo parece imprescindible aún, la ideología de género plantea un claro conflicto ético en relación a los límites de la autonomía y a la concepción omnipotente del ser humano.

Hombres y mujeres somos diferentes. Nacemos con un sexo biológico. El cerebro y por tanto la psicología y afectividad se configuran con él. Una cosa es luchar contra la discriminación y otra es elegir la identidad sexual, como si fuera algo completamente arbitrario.

El feminismo del que me siento militante, se separa de la versión que la ideología de género ha construido (que nos está haciendo daño). El feminismo en el que creemos un buen grupo de mujeres, conecta con la ética de la justicia y con la firme creencia de que la humanidad para ser humana, necesita relaciones de cooperación y no de dominio-sumisión. Necesita que nadie pueda ser discriminado en razón de su sexo, edad, etnia o religión. Necesita de la igualdad en la diferencia.

Tejiendo la vida

ABRÁMOS LOS OJOS

Se me vienen a la mente mil ideas que contar en mi primera colaboración con la revista Sororidad. Ante todo gracias por contar conmigo. Soy una mujer casada con el primer amor que surgió en la adolescencia. Dios nos ha bendecido con una hija y un hijo.

Mi vida transcurre siempre cerca de la fe de la Iglesia. En mi familia, la presencia de Cristo y su Madre, la Virgen, nos ha acompañado constantemente como el baluarte para la vida. Mis padres han sido, y siguen siendo, un ejemplo de santidad para mí. Su compromiso en varias tareas parroquiales como, entre otras, catequista, voluntario de Cáritas, miembros de la Adoración Nocturna y de las Marías del Sagrario, o dirigiendo la hermandad de nuestra patrona, la Virgen de los Remedios, pueden dar idea del amor que

siempre han tenido a Dios y así nos lo han transmitido a mi familia. Han estado en activo hasta que sus fuerzas les han acompañado. Actualmente, en su hogar, siguen amando a Dios, sabiendo vivir el momento declive de su vida, acogiendo la enfermedad y sus limitaciones con total naturalidad. Doy gracias a Dios por ellos.

A este entorno familiar, hay que sumarle la suerte que tuve en mi juventud de tener un grupo de amigos que surge en el contexto de la parroquia, con el Movimiento Junior de Acción Católica, acompañados por un sacerdote que confió en mí y que, desde muy joven, me dio responsabilidades que me hicieron madurar en mi fe. Esta etapa grabó el estilo de vida cristiana que quería seguir, y hasta mi elección profesional quedó enfocada a la enseñanza gracias a las vivencias y



compromisos adquiridos de cara a trabajar con los niños, teniendo un ideal de llegar a los más necesitados. Siempre recordaré los principios de este movimiento Junior, con su clara opción por los niños pobres. Hoy, después de varios años como maestra, sé que no es solo mi profesión, de la cual estoy muy orgullosa, sino que es completamente vocacional pues pienso que Dios me supo indicar el camino para llamarme a trabajar con niños, a educarles y a enseñarles las estrategias de la vida, pero no solo acumulando conocimientos, que de poco sirven, sino abriendo sus ojos para que puedan ver a través del corazón este mundo que nos rodea. Vuelvo a dar gracias a Dios por ello.

La vida sigue su paso llegando a la edad adulta. Mis inquietudes, mis interrogantes, mis dudas sobre

la fe, sin abandonar del todo mi compromiso en la Iglesia, me llevan a profundizar, a estudiar más sobre el tema. Todo se me había dado con gran facilidad en mi familia, en mi entorno, con mis amigos... tenía que comprobar por mí misma que estaba en lo cierto. En esta búsqueda también he tenido la suerte de ser muy bien acompañada por sacerdotes y personas que Dios ha ido poniendo en mi camino y que nunca olvidaré.

Hoy, y cada día más, pienso si Cristo ha llegado, de verdad, a mi vida; si el sentido de mi vida no está en mí sino en Él... me pregunto: Señor, ¿eres tú el Mesías, el Salvador? Porque mi oración va dirigida a Él; si perdono, lo hago por Él; si comparto, lo hago por Él... Cada día lo veo más claro. Cristo es el único que puede dar sentido a mi vida aunque haya alrededor

muchas contrariedades, disgustos, incoherencias, dudas... pero ÉL es el que me salva, ÉL que nos salva. Y me surgen interrogantes: Señor, si Tú eres el Salvador del Mundo, y no solo de la Iglesia, ¿Cómo llegamos nosotros desde la Iglesia al mundo? ¿Cómo llego yo a que otros te conozcan?...Dios nos regala cada día que amanecemos para que hagamos signos delante de los hombres. Abramos los ojos como los niños, sorprendámonos ante lo cotidiano; abramos nuestra boca para hablar de Dios que es como hablar del ser humano. No tengamos miedo de abrir nuestro corazón a los que nos rodean. Compartamos nuestra experiencia de fe y nuestra esperanza en Cristo.

ANTONIA RUÍZ CABALLERO



ABRIERON CAMINOS

Brígida de Suecia

Uppland (Suecia) 1303- Roma 1373



Brígida Birgersdotter, conocida como **Santa Brígida de Suecia** fue una religiosa católica, mística, escritora y teóloga sueca. Pertenecía a una familia aristócrata. Fue educada en la religiosidad, y dos cuestiones marcaron

su vida: una profunda devoción a María y las meditaciones sobre el sufrimiento de Cristo.

Por medio de sus padres y de su esposo alternó en los círculos políticos más influyentes de la Suecia medieval.

A diferencia de otras místicas que entraron desde muy pequeñas en un convento y dedicaron toda su vida a la contemplación y al amor de Dios, ella tuvo una larga vida alejada del monasterio. Tras quedar viuda y ser madre de ocho hijos, con más de 40 años, decidió que el resto de sus días iban a estar dedicados a la espiritualidad.

Fue una mujer crítica con la situación política de su tiempo y ello le llevó a escribir al Papa de Avignon para que

mediara en el litigio entre Francia e Inglaterra, a la vez que le pediría a él que tuviera un papado basado en la austeridad y la obediencia.

Se dedicó a obras de caridad y a ayudar a los peregrinos y a hacer una crítica valiente a aquellos sectores de la Iglesia que se alejaban de la humildad original.

Fue la fundadora de la Orden del Santísimo Salvador, vigente en la actualidad. Fue declarada santa por la Iglesia Católica en 1391. Es considerada la santa patrona de Suecia, una de los patronos de Europa y de las viudas.

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

"Id por todo el mundo y anunciad la buena noticia"

(Mc 16, 15)

No estoy de acuerdo con la creencia de que la vida sea un valle de lágrimas, aunque no niegue esa oscuridad espesa que llena nuestro mundo de desesperanza, sufrimiento y muerte. Tampoco con que el sufrimiento y la muerte, sean un fin en sí mismo o jalonen el final del camino de nuestra vida. Disiento de esas creencias porque creo en "el resucitado", en su amor infinito que transforma el sufrimiento y la muerte, y en su confianza plena preñada de esperanza.

Nuestras vidas están sembradas de situaciones dolorosas y difíciles. Situaciones que nos vapulean y ponen en duda nuestras convicciones más profundas; que nos desconectan de la vida y la esperanza y nos vuelven renegados. Ni los creyentes en el Dios de la vida nos sentimos consolados en esos momentos, sino embargados por un desolador abandono y una profunda soledad.

Entonces "el resucitado" nos busca, nos sale al encuentro y nos nombra. Desata nuestros bloqueos, consuela nuestro dolor, toca nuestra herida y nos reconcilia con la vida. No lo reconocemos como no lo reconocieron los suyos, pero notamos que el dolor que losaba nuestra vida se va haciendo más ligero, que las lágrimas amargas ahora son de agradecimiento y emoción, que la soledad se va haciendo fecunda y que la esperanza en la vida se abre, como una corriente de agua viva que quiere darse y ofrecerse a los sedientos. ¿Qué nos ha pasado? ¿Cómo ha ocurrido? ¿Para qué esa transformación?

Como Dios actúa en nosotros, es un misterio. Lo que sí sabemos es, que somos enviados-as: "Id" a sembrar esperanza en medio de un mundo pesimista y descreído y "Sed" mis testigos viviendo como mujeres y hombres resucitadas-os.

BLANCA LARA NARBONA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

AL HILO DE LA REALIDAD

Cercano aún el domingo de Resurrección, queremos evocarlo con el evangelio de Juan, de la mano de María Magdalena (Jn 20, 10-18), una figura muy estudiada por Carmen Bernabé, doctora en Teología y profesora titular de Sagrada Escritura en la Universidad de Deusto. Nos dice que, como ella, hemos de "hacer la experiencia de aprender a reconocer al Resucitado (la nueva forma de existencia de Jesús), aprender a tratar con Él de modo diferente."

C. Bernabé afirma que María Magdalena, como discípula de primera hora, fue una figura de reconocida autoridad en las comunidades de los orígenes, por ser "la que recibe en primer lugar la aparición del Resucitado". Añade "Me sorprendió lo que la historia de interpretación había hecho de su persona. Los condicionamientos culturales de una sociedad patriarcal siguen teniendo consecuencias en el hoy de la vida eclesial."

El grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real sigue queriendo "aprender a reconocer al Resucitado en sus nuevas maneras de existencia". Por ello, acordes con los signos de los tiempos, por una mayor justicia social, celebramos:

- El VIII Encuentro de Reflexión y Diálogo, el día 21 de abril, con el título "UNA LECTURA CREYENTE ANTE LA CULTURA DEL DESCARTE", impartido por Ignacio María Fernández Torres, sacerdote consiliario de la Comisión Justicia y Paz de Madrid y de las Hermandades del Trabajo,

- Retiro Espiritual en Huerta de Carmela, los días 22 y 23 de abril, con Fernández Torres.

Que podamos aprender a reconocer hoy al Resucitado.

M^{ra} JESÚS MORENO BETETA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09